



76.11
afiches
momentos que
hicieron historia

COLECCIÓN
MEMORIA
EN MOVIMIENTO
VOCES, IMÁGENES,
RECONSTRUCCIÓN

La Identia

En la mitología griega existía el Leteo, el río del olvido. A él iban a beber los muertos para olvidar las vidas pasadas. Este río, tan mencionado a lo largo de la literatura, sobrevivió y ganó fama, lo que no sucedió de igual modo con la existencia del otro río, el Mnemósine, el que, según algunas religiones místicas, sus aguas al ser bebidas hacían recordar todo y alcanzar la omnisciencia.

La negación y el olvido, no traen desesperación ni turbulencia a la conciencias, pero tienen, su enorme e incommensurable costo. Por eso se dice, el hombre, es el único animal que tropieza dos veces con una misma piedra. El recuerdo, suele recrear el dolor y la angustia frente al pasado que no podemos modificar retrospectivamente. Pero no es la simple remembranza, ese acto involuntario, que de pronto, ante una referencia, un nombre y hasta un olor, despiertan presencias, situaciones, desgarros y ausencias, el que se constituye en la antítesis del Olvido. La elaboración del recuerdo, su resignificación, lo que llamamos Memoria, es la que actúa como su verdadera antítesis, la que opera como imperativo frente a los actos conscientes y obliga a una toma de partido sobre los hechos pasados, en función del presente y del futuro. Ella parte de una premisa individual y colectiva: "el que olvida repite". La Memoria crece sobre las huellas imborrables de lo vivido. Narración y simbolización en la resignificación del horror, implica su iluminación significante: analizar la sistematicidad de su práctica legal y su persistencia en el tiempo, sus causas y efectos, desde las miradas cruzadas de los actores sociales víctimas.

Porque el Movimiento de Derechos Humanos fue custodio de esa memoria histórica, no les dio resultado a los que intentaron en nuestro país, sembrar agujeros negros en la Memoria (como la perversión del dictador Videla, que decía ufano que "los desaparecidos, no están vivos ni muertos, no están") ni las falsas memorias sobre lo que realmente ocurrió, como la de aquellos que quisieron convertir el genocidio de un pueblo, en una lucha entre "dos demonios".

Elo fue parte de un proyecto más vasto. Borrar aquellas huellas del modelo de país en pugna con el modelo neo colonial o del capitalismo dependiente, enseñoreado durante décadas

LOS ENTRESIJOS DE LA MEMORIA

EDUARDO LUIS DUHALDE

en detrimento del modelo nacional, con raíces profundas y que hiciera eclosión con el Peronismo en 1945, y fueron bandera de las generaciones de los años 60 y 70.

La memoria ficcional del neo-liberalismo, construyó un discurso donde las resistencias nacionales fueron presentadas como violencias generadoras de la "legítima contra-violencia estatal", y no como su envés: ahogar en sangre la lucha de un pueblo por liberarse de los yugos que amuraron las minorías del privilegio y los intereses foráneos, hasta llegar al Estado Terrorista, donde quisieron convertir la Argentina en un gran campo de concentración para imponer mediante el horror el disciplinamiento social. Luego de ello, tras el fracaso dictatorial, apelar a la visión espectral diseminada en el discurso "democrático" demonizando a las víctimas que encarnaban los ideales de su generación.

Pero la Memoria, junto a la Verdad y el reclamo de Justicia, se abrió paso envuelta en los pañuelos blancos y se convirtió a partir del 2003 en el fundamento ético del Estado conducido por Néstor y Cristina. Nunca la asunción de la Memoria, la Verdad y la Justicia podría haberse abierto paso a través del neo-liberalismo salvaje, la deslegitimación del Estado, y con la ausencia de un modelo de transformación nacional como el que ellos pusieron en marcha.

Y porque la Memoria no sólo hace justicia, sino que tiene un gran valor instrumental (decía Teodoro Adorno, que es ese relampagueo en nuestras conciencias en un momento de peligro) es preciso no ahorrar esfuerzos por fortalecerla. Con ese fin, la Secretaría de Comunicación Pública, junto con la Secretaría de Derechos Humanos y el Archivo Nacional de la Memoria, se han aunado en este proyecto. Aquellas voces, que en su momento parecían meramente testimoniales, hoy las revalorizamos en lo que fueron: el discurso comunicacional de la resistencia que desnudó a la dictadura y a las complicidades, confusiones o debilidades de una subsiguiente democracia débil.

Los textos de la Colección, y las piezas gráficas que integran la muestra 76.11 Afiches. Momentos que hicieron historia, nos hablan del coraje y la lucidez creciente de un Movimiento de Derechos Humanos en marcha constante, abriéndose paso en la Historia.

35 AÑOS DE MEMORIA EN MOVIMIENTO

JUAN MANUEL ABAL MEDINA

Hace 35 años, la dictadura militar iniciaba un sangriento período de represión y terrorismo de Estado que marcaría un punto de inflexión en la sociedad argentina. Los miles de desaparecidos, los campos de concentración, la desindustrialización y reprimarización de la economía, el nacimiento de grandes monopolios por obra y gracia estatal, la avalancha importadora y el saldo de desocupación y pauperización de la clase trabajadora fueron los aspectos más visibles de la herencia dictatorial.

Aun con la recuperación de la democracia, no ha sido fácil desandar ese legado. La reinstauración del Estado de derecho convivió con la impunidad para los responsables del genocidio y el terrorismo de Estado. El modelo económico, asimismo, mantuvo por años los mismos trazos básicos que el impuesto por la dictadura, fundamentalmente en cuanto a sus beneficiarios, las capas sociales históricamente privilegiadas.

Desde 2003 apostamos por un país diferente, traduciendo nuestras convicciones y los intereses populares en actos concretos de gobierno. Sentamos las bases de un modelo económico incluyente y con justicia social, y al mismo tiempo restituimos los fundamentos éticos de un Estado activo en la lucha contra la impunidad. Memoria, verdad y justicia, emblemas históricos que anidaban en las luchas y resistencias populares, se han resignificado al convertirse en verdaderas políticas de Estado.

La reparación de la vulneración de los derechos humanos, y las tareas de investigar, juzgar y condenar a quienes perpetraron delitos de lesa humanidad constituyen por parte del Estado argentino acciones de estricta justicia, que se enmarcan además en una concepción más amplia en la que la revisión de nuestro pasado asume una importancia fundamental. En efecto, frente al silencio y al oscurantismo que a fuerza de represión y violencia alimentó la dictadura, este gobierno aspira a través de la memoria colectiva a recuperar nuestra identidad histórica. Vivir en democracia no sólo significa la garantía de derechos y libertad en el presente, sino también amplitud para reinterpretar nuestro propio pasado.

Es en este marco de promoción de la memoria histórica que desde la Secretaría de Comunicación Pública, junto con la Secretaría de Derechos Humanos y el Archivo Nacional de la Memoria, impulsamos esta Colección que tiene como eje los Derechos Humanos y la Comunicación.

Con ella buscamos estimular la reflexión a partir del conocimiento de las experiencias de una generación que fue primero diezmada y luego silenciada, por aspirar a vivir en un mundo más digno e igualitario. Se trata de bucear en las múltiples voces que durante años fueron marginadas del relato oficial, evidenciar los profundos lazos que unen las necesidades del presente con los ideales enarbolados en el pasado. Esta Colección también nos permite conocer las acciones comunicacionales de resistencia emprendida por los organismos de Derechos Humanos, primero en plena dictadura, luego durante las claudicaciones de la democracia naciente y finalmente en este período de recuperación de la justicia para las víctimas del terror.

Lo propio ocurre con las piezas gráficas que integran la muestra 76.11 Afiches. Momentos que hicieron historia. Siguiendo la evolución de sus consignas y sus reivindicaciones, se obtiene un testimonio fiel de los distintos momentos que atravesó la pelea por la justicia en nuestro país. Las piezas son una demostración de valentía para enfrentarse al terrorismo de Estado, y de tenacidad para sobreponerse a la inacción de gobiernos que optaron por el olvido. Hoy venimos a homenajear y a recordar esa valentía y esa tenacidad.

Haber puesto a la memoria en el centro de las políticas públicas ha sido un sello distintivo del proyecto político iniciado en 2003, y continuado en la actualidad. En forma imprescindible, la construcción de una sociedad justa requiere un ejercicio permanente de reflexión y resignificación histórica por parte de nuestro pueblo. Nuestras potencialidades, debilidades, errores y virtudes, elementos que en su totalidad han forjado nuestra identidad como nación, constituyen en definitiva las claves para pensar en un mejor porvenir.